

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XII, NÚM. 139

MADRID, PRINCIPE, 16

NOVIEMBRE DE 1930

Sobre especialistas, sobre arquitectura universal y sobre el arquitecto hamburgués Karl Schneider

por P. Linder, arq.

(Corresponsal de ARQUITECTURA en Berlín)

Se va viendo que la idea corriente sobre el tecnicismo y el especialismo que se exige en general a los arquitectos profesionales, es ya demasiado estrecha o angosta, dado el crecimiento inmenso del número de problemas que presenta la construcción hoy día. El saber y el poder de los arquitectos no está al nivel, sino en contadísimas ocasiones, de la importancia y del sentido de las tareas o temas que han de dirigir.

Por esto es natural que, en llegando a ciertos puntos en que terminan los conocimientos y la capacidad de los arquitectos, se introduzca al especialista, para que lleve adelante la teoría y la eficacia. Pues en los linderos fluctuantes de la técnica y de la economía, que a cada momento se ensanchan y desarrollan, no se puede permanecer contemplando meramente la técnica y el arte de construir.

El genio económico y técnico—genio materialista que planea bien la función—fué quien descubrió el valor del “especialista” y quien le dió una posición importante y poderosa. Pero la subdivisión y encaillamiento de nuestra vida, hoy, espiritual y científica, explicable por muchas razones, llega a permitir y hasta exigir su intromisión en el círculo del arte y de la ciencia. Y de este modo han llegado a chocar con lógica vehemencia el profesional y el especialista dentro del campo de la arquitectura.

Pero una de las características primarias del especialista es la unilateralidad con que convierte su caso particular en objetivo para contemplar los acontecimientos y facetas múltiples del mundo. Es muy dudoso que la dominación del especialista reporte tanta utilidad en el campo de la producción espiritual-creadora como en el de la técnica. Pues



CINE.

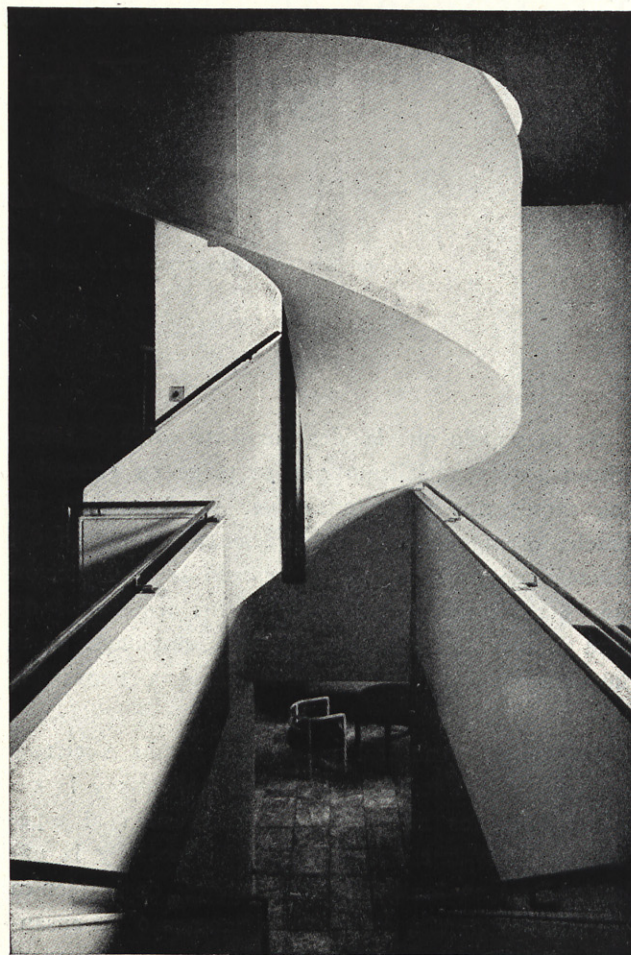
Arq. Schneider.

dentro de los límites de una técnica rigurosa y matemática no es difícil controlar los rendimientos y conducirlos acordemente hacia una totalidad. Pero allí donde, como en el arte de construir, la sensibilidad y el tacto son los únicos órganos que coordinan los elementos, ha de conducir la sobreestima del especialismo a una confusión y a un peligro.

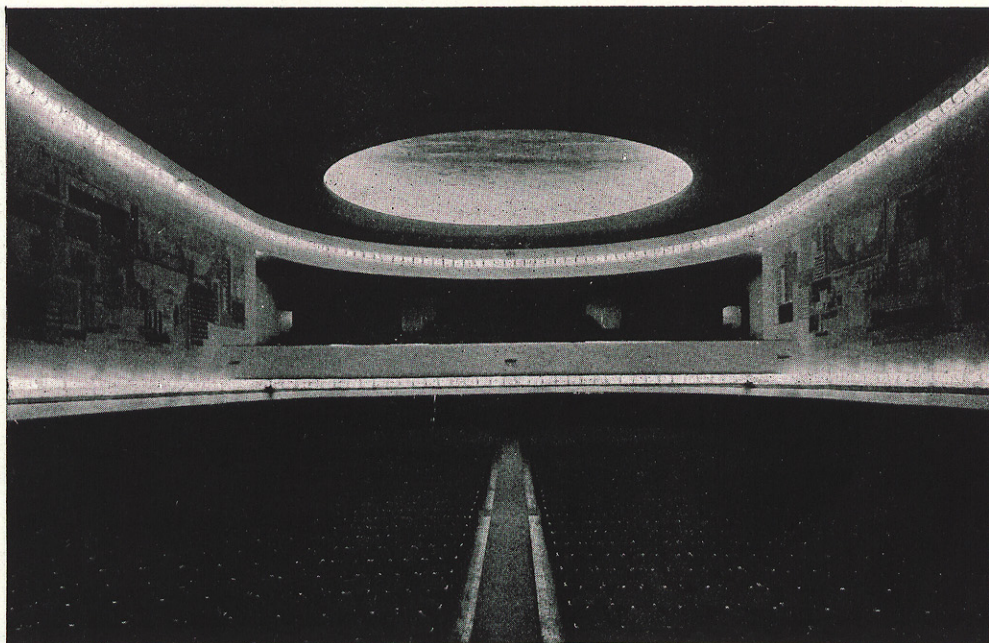
Tan necesaria y útil como es la colaboración del ingeniero y del político-economista en nuestras grandes empresas de construcción, tan esencial es el arquitecto como organizador del plan general y como regulador de la ejecución, si queremos conseguir un nivel arquitectónico. Mas para esto se supone, por otra parte, que el arquitecto se adueñe de una gran cantidad de conocimientos que caen dentro del campo de la economía y de la técnica constructora, muy

lejanos hasta hoy de su mundo de ideas personales. En resumen: el arquitecto, que sigue alimentándose todavía de su sabia limitación, ha de ampliar su formación y su influencia para poder dominar el conjunto con la mirada.

La arquitectura, más aún que cualquier otro arte, ha de ser total y universal; alcanzar a todo y abarcarlo todo. Hay que reconstruir y representarse ya el tipo del arquitecto renacentista, para, en comparación con él, reconocer la esclavitud o dependencia que nuestro arte de construir padece por unas fuerzas que debían estarle sometidas. El siglo XIX descubrió el concepto deprimente de "el hombre universal" o "el omnipotente", inició el resquebrajamiento del deseo de totalidad y nos regaló, en cambio, la idea del "arte por el arte". Como época débil de calidad e incluso enemiga de la calidad, ha debilitado la estructura espiritual del arte de construir por medio de la arbitrariedad de los especialistas y el humor personal del individuo aislado.



RECIBIMIENTO Y ESCALERA DE UNA CASA.



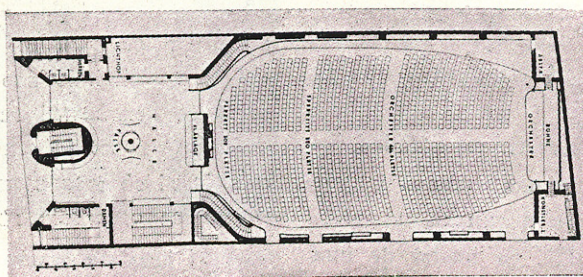
CINE EN HAMBURGO.

Arq. K. Schneider.

La primera reacción contra esto se produjo al cambiar de siglo. Los trabajos de la joven arquitectura moderna subrayan la simplicidad y la concentración de los elementos arquitectónicos—todo lo contrario a la multiplicidad anterior—; preconizan el objetivismo y la necesidad de una posición espiritual impersonal. En treinta años escasos se ha extendido este impulso en el sentido de un aquilataamiento y una purificación que alcanza a todo lo constructivo. En consecuencia, nos encontramos hoy dentro de un estimulante movimiento racionalista, donde con estudio y ensayos prácticos se consigue hacer útil y eficaz para la construcción todo lo técnico e ingenieril. La tarea de nuestra generación ha de ser alinear y encajar los exponentes de la razón y de la utilidad en el sentir general de la construcción y del arte, de modo que la arquitectura in-

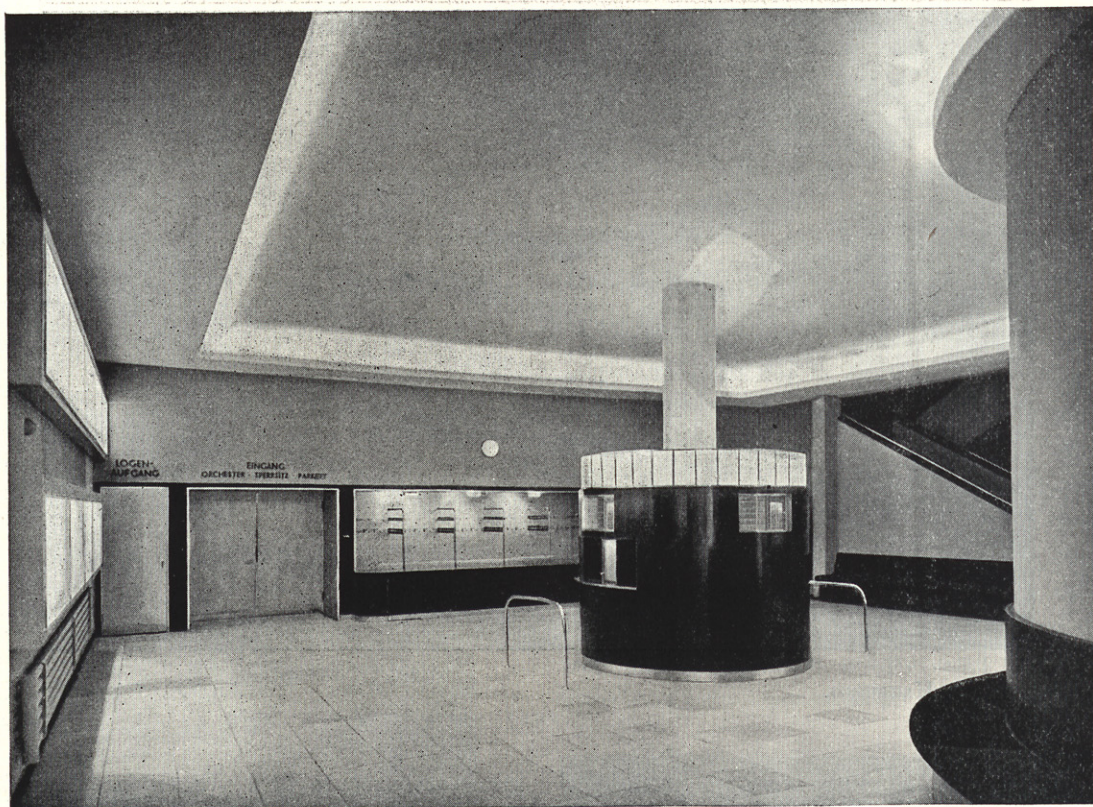
grese activamente otra vez en la cultura y en la vida.

Los sostenedores de esta tendencia por un arte de construir que lo abarcase todo, son hoy pocos y sueltos en el mundo de la construcción europea. Entre ellos está el joven arquitecto hamburgués Carlos Schneider. Durante varios años y en el mayor silencio ha trazado sus planos y extendido su trabajo en todas las ramas de la arquitectura y de las disciplinas colindantes. Desde 1927 ha tenido la fortuna de poder poner a prueba toda su labor fundamental preparatoria en una infinidad de temas prácticos. En tres años ha logrado un rendimiento de trabajo que llenaría la vida de trabajo normal de cualquier individuo. Colonias urbanas y campesinas, casas de campo y viviendas ciudadanas, edificios para arte y deporte, fábricas, refugios para tu-



CINE EN HAMBURGO.

K. Schneider.



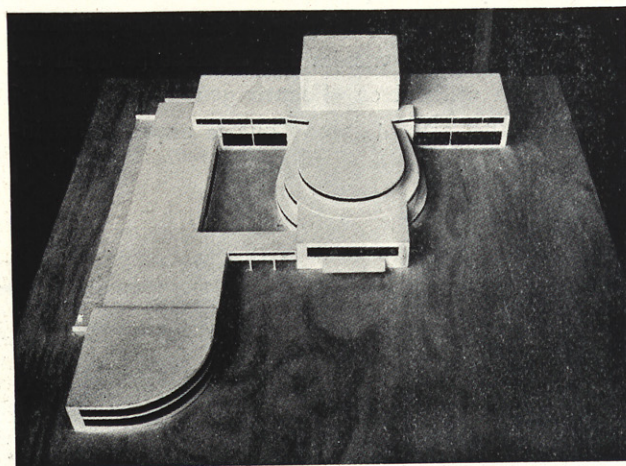
VESTÍBULO DEL MISMO CINE.

rismo y curación, oficinas y tiendas, teatros y cines; en suma, un total que impresiona ya cuantitativamente. A esto se agregan grandes trabajos para concursos y proyectos para puertos aéreos, casas de representación y oficinas de Ayuntamientos y del Estado, Exposiciones, escuelas, hospitales y planificaciones urbanas.

De un rendimiento así no puede dar idea una selección de pocas fotografías. Pero estas pocas reproducciones pueden manifestar las características más salientes de la arquitectura de Schneider: el propósito de la eficacia en todo y un gran ímpetu magistral. Mucho más importante que el homenaje crítico a cada una de sus construcciones resulta, pues, teniendo en cuenta lo dicho, el señalar esa rara fuerza creadora y esa alegría expansiva que se desprende del total.

Lo que han empezado a convertir en realidad los arquitectos como Schneider, es nada menos que la teoría del profeta de la nueva arquitectura: Otto Wagner. A fines del siglo XIX, en medio de una

patética vacuidad y una barbarie estilística, presentó Wagner el postulado incomprensible en aquella época, de una estructuración que abarque ciudad y campo mediante arquitectos de gran preparación artística y científica. Pedía lo que hoy es ya el deseo de muchos: arquitectos de pensamiento universal.



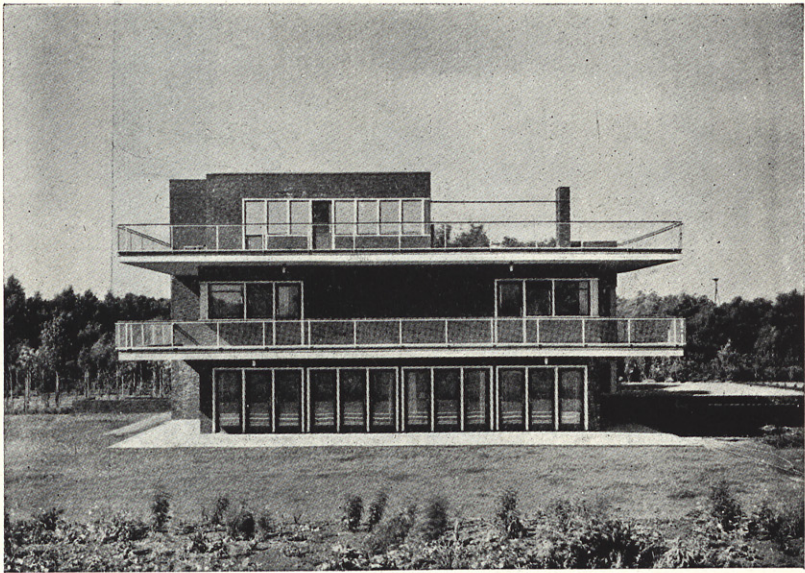
MAQUETA PARA UN TEATRO DE "CÁMERA".

Arq. *Schneider*.

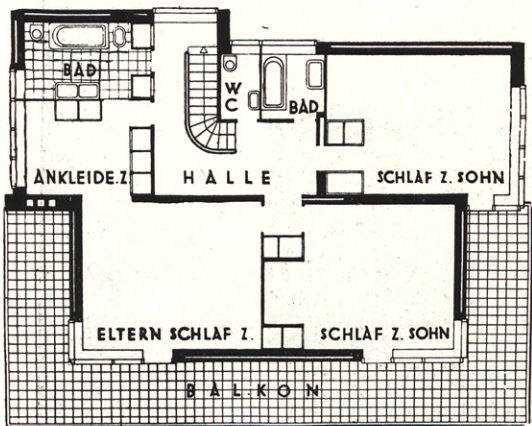
BLOQUE DE CASAS EN HAM-
BURGO.



CASA DE CAMPO EN
OHLSTEDT.
FACHADA SUR.

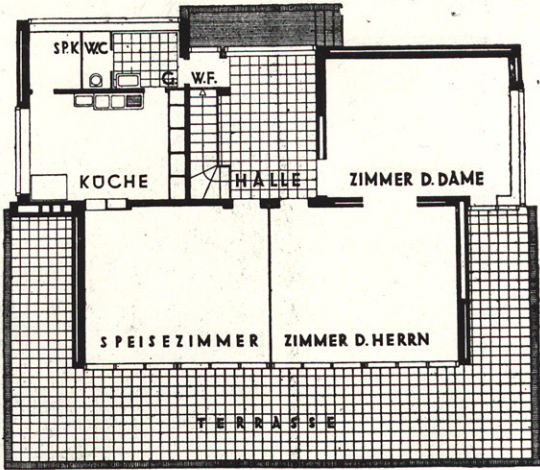


Arq. Karl Schnei-
der.



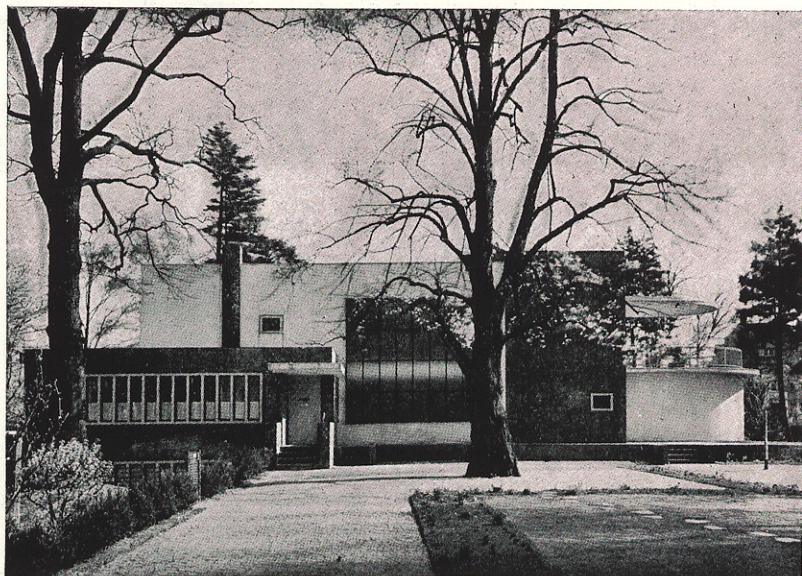
PLANTA BAJA.

PLANTAS
DE LA MISMA



PLANTA ALTA.

Arq. *Schneider*.



CASA DE CAMPO EN
OTHMARSCHEN.

